



Queridas hermanas:

Ayer por la tarde, en las primeras vísperas de la Solemnidad de la Ascensión y de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, a las 17,20 horas (hora local) en la Unidad de Primeros Auxilios de Río Pequeno, en São Paulo (Brasil), de manera casi repentina fue llamada a vivir para siempre en la intimidad con el Padre nuestra hermana

**ZAIA Hna. AMELIA**  
**nacida en Cruz do Rio Pardo (SP, Brasil) el 5 de mayo de 1935**

Entró en congregación en la comunidad “Divin Maestro” di São Paulo (Brasil), a la edad de catorce años, el 2 de agosto de 1949. Después de un corto período de formación, en 1950 prestó servicios como cocinera en el seminario de la Sociedad de São Paulo, en la casa São José. Luego retornó a la comunidad “Divin Maestro” para el noviciado que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1956.

Curitiba, Salvador, Fortaleza, fueron las principales diócesis que recorrió durante su juniorado, dedicando sus energías especialmente a la difusión del Evangelio en familias, institutos, comunidades. Después de su profesión perpetua, hecha en São Paulo, el 19 de marzo de 1961, se dedicó durante unos diez años al apostolado técnico y luego al servicio de la recepción telefónica y portería en la comunidad de “Cidade Regina” y en la cercana Casa de oración.

En 1975 había expresado a la Superiora General la alegría de ser paulina y la conciencia de su propia realidad, de sus propios límites. La consolaba la profunda certeza del apóstol Pablo, que escribía: «Estoy convencido de que *Aquel que comenzó en mí la buena obra la llevará a buen término el día de Cristo Jesús* (cf. Fil 1,6). Cristo fue fiel al Padre... vivió su propio sí hasta las últimas consecuencias... así yo también quiero vivir mi sí en la congregación... Tengo una gran esperanza en Cristo: es Él quien obra en mí, quien me libera y me colma de su gracia».

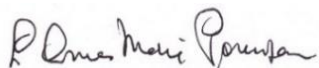
Obtuvo el diploma de enfermera profesional y en 1989 empezó a cuidar a sus hermanas enfermas, primero en la comunidad “Instituto Alberione” de São Paulo y en los años 1990-93, en la casa “Tecla Merlo” de Albano (Italia). Después regresó a Brasil y, para estar cerca de su madre y su hermana gravemente enfermas, pidió un año de ausencia de la comunidad.

En 1997 volvió a Italia para ayudar en la casa general y más tarde acompañar a las hermanas enfermas y ancianas de las casas “Tecla Merlo” de Albano y “Divina Provvidenza” de Roma. Sentía la responsabilidad de las tareas que se le confiaban y, muy consciente de su carácter enérgico, se esforzaba por ser cada vez más dulce y amable.

Regresó a Brasil en 2003, después de vivir en Roma, con mucha alegría, la celebración de la beatificación del P. Santiago Alberione. En Niteroi, “Cidade Regina”, Maringa, Curitiba se dedicó a diversos servicios a las comunidades y a confeccionar rosarios que se distribuían en las librerías. Rezaba mucho y en prolongados momentos de intimidad, seguía pidiendo esa gracia tan querida por su corazón: mansedumbre, bondad, humildad para asemejarse a su Maestro y Señor. Del año 2019 se encontraba en la comunidad de “Cidade Regina” de São Paulo, agradecida por el tiempo que se le concedía para hacerse útil y prepararse para la etapa definitiva de su vida.

El Padre, en su infinita bondad, la llamó hacia sí, mientras la liturgia nos hace contemplar a Jesús, *que bajó para hacernos subir; que descendió hasta lo más profundo de la tierra para que el cielo se abriera de par en par sobre nosotros* (Papa Francisco). Ese cielo que hoy, también para nuestra hermana se ha abierto para siempre.

Con afecto.

  
Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 12 de mayo de 2024